

CLASE OBRERA Y SOCIEDAD GLOBAL

Movimiento Obrero y vida económica.-

El auge creciente de la burguesía en el seno de la antigua sociedad feudal, llegando a poseer un enorme poder económico, necesitaba de una libertad que los medios políticos existentes no le proporcionaban. Esta necesidad, junto con la aparición de la máquina, la apertura de nuevos mercados y la centralización, determinan las revoluciones burguesas del siglo XVIII, que consolidan el poder económico de la burguesía al apoyarla la toma del poder político. El nuevo sistema burgués, concentra en núcleos industriales a enormes masas humanas, procedentes de los desaparecidos artesanos y de los medios rurales. Se puede afirmar que estos elementos humanos han descendido dentro de las categorías sociales ya que de una autonomía económica, han pasado a una dependencia de asalariados, empleado como un elemento necesario de producción. La concentración, la división del trabajo y la utilización de éste como una mera mercancía hace que esta masa explotada, que nada tiene, excepto su energía física, para vender a un precio irrisorio, quede relegada a la última capa social, siendo mayoría creciente y elemento fundamental en la producción.

En un principio, el obrero es individualista sin encuadrarse subjetivamente en un conjunto con intereses comunes. Poco a poco, y a través de la convivencia laboral y extralaboral, al incidir en ellos unos problemas que afectaban sólo a ellos, pero a todos, se va perfilando una conciencia de clase que se convierte en auténtica y sedimentada tras la aparición de líderes y al agudizarse las crisis. Esta concienciación da lugar a una serie de acciones de diversos tipos que constituyen el movimiento obrero propiamente dicho.

Este movimiento obrero necesita de una organización que canalice y unifique el movimiento de cara a los intereses de clase de la masa obrera con lo que debe ser unitario y representativo. Se crean los Sindicatos que podemos actualmente dividir en tres clases según la acción de sus programas y los objetivos reivindicados los de oposición, los de control y los ligados a un poder estatal, los dos primeros, los consideramos con puntos de coincidencia a corto plazo. Ambos solicitan unas mejoras económicas en general, el primero para elevar el nivel de vida de sus asociados aun dentro de un sistema que destruirán; los segundos, con el mismo fin, tratan de participar directamente en planificaciones, en autogestiones en empresa aceptando acuerdos que en unos casos es con las empresas capitalistas, si el sistema le merece confianza, y en otros es con el Estado. El fin último y primordial del sindicato de oposición, es conseguir la emancipación de la clase obrera mediante una revolución que cree el Estado de los trabajadores.

La mayor o menor fuerza de estos sindicatos en un determinado país, depende del nivel de desarrollo alcanzado por el mismo. Los países desarrollados, al haber asimilado totalmente el movimiento obrero revolucionario, de tendencias políticas —aunque pueden aparecer en épocas de crisis—, poseen unos sindicatos de control que inciden en la la

bor empresarial en cuanto que son elementos que participan en la gestión y a tener en cuenta para la información de conflictos. En países de escaso nivel de desarrollo, es más fuerte e importante el Sindicato de oposición que si las formas políticas no lo permiten, nace en la ilegalidad. El fomento de la lucha de clases y la crítica continua al sistema capitalista, van creando y ampliando la conciencia de clase de sus afiliados de cara a la toma del poder político e instaurar la dictadura del proletariado.

La importancia que puede tener el movimiento obrero en la vida económica de la sociedad, es realmente escasa. El movimiento obrero, antes de la revolución, es poco determinante de los cambios económicos que puedan realizarse, ya que sólo son aceptadas las reivindicaciones - asimilables por el sistema. Respecto de los precios, el Sindicato se limita a forzar como mínimo el mantenimiento del salario real, mediante reivindicación que llevan a un paralelismo entre una infracción y el acoplamiento del salario.

Otro punto en que el movimiento obrero -en el Sindicato- interviene, es en la planificación de la productividad. El empresario, utilizando el señuelo de que si aumenta la productividad, el obrero recibe el producto de esta mejora, cree necesaria una responsabilidad en él trabajo, por parte del obrero, creando unas condiciones objetivas que, acompañados de este sentido de responsabilidad supongan un aumento real de la producción. Pero observemos que esta política empresarial, es auténticamente económica, sin ningún atisbo social ya que si bien es verdad que se aumentan los salarios, esto forma parte de las condiciones objetivas creadas, en cadena, por él y todo es tendente a un aumento de los beneficios, una acumulación, una mejor inversión para aumentar de nuevo los beneficios, etc. Ante esto, el Sindicato es un medio para garantizar al empresario un aumento de la producción a cambio de un aumento de salarios que, en porcentaje, es siempre inferior por lo que antes dijimos.

En España, un ejemplo más o menos claro es el de los convenios colectivos, con la salvedad que el papel que juega el Sindicato es de ámbito neutral y pasivo, prácticamente.

Movilidad social y actitudes obreras.-

Dada la creciente industrialización de los países y la mecanización del campo que hace disminuir la mano de obra agrícola, se produce un trasvase continuo de campesinos (desde el obrero agrícola al pequeño propietario). En un principio, este cambio le hace imponer un aumento en sus condiciones de vida, tanto por tener asegurado un sueldo como por generalmente, el mayor nivel de vida en la ciudad, aunque pronto el número de necesidades que se tienen en el centro urbano y que va adquiriendo le colocan en una situación análoga a la que tenía. El campesino en la fábrica es individualista y sin conciencia de clase, por lo que puede ser manejado fácilmente por la empresa en contra de los intereses de otros obreros concienciados.

Un país en un período de industrialización avanzada, necesita de una mano de obra que no encuentra en él y recurre a otros países donde el paro es, más o menos, importante. Esta emigración, supone la creación de núcleos sobre la base de sus subculturas que, generalmente, chocan entre ellos, ya que el emigrado se encuadra en la capa más baja de la clase obrera. La actitud del motivo es de superioridad, por lo que el intento de integración del emigrado, encuentra frecuentes dificultades.

La mayor o menor facilidad con que un individuo de una sociedad supera las barreras de clase, determina su movilidad social, unida al grado que se ha alcanzado en la superación de la lucha de clase. Los medios a utilizar, serían los que llevaran a una superación humana y profesional de las clases obreras. En el sistema capitalista capitalista, la movilidad social, es prácticamente nula, ya que una superación de las diferencias de clase, lleva consigo la propia desaparición del sistema.

La única clase que puede poner los medios para un desarrollo de la movilidad social, es la clase ostentadora del poder, y sería ingenuo pensar que iba a hacer concesiones que inevitablemente repercutirían en perjuicio propio, pues sería negar su propia existencia.

La actitud del obrero es pasiva en principio, de aceptación dado su alineamiento. Progresivamente, el obrero con sus reivindicaciones, trata de forzar la movilidad social. La clase dirigente hace unas pequeñas concesiones a modo de parche. Al darse cuenta el obrero de la nula efectividad de estas concesiones, toma conciencia revolucionaria al considerar que solo ella misma puede conseguir la emancipación.

La aceptación, por parte del obrero de esas concesiones, el mejorar su nivel medio de vida y la fuerte propaganda del sistema, consigue integrar su movimiento en lo que actualmente son los países más desarrollados.